

cio al que se obtiene. Tanto en esa esfera internacional como en la nacional se reproduce el predominio moral y políticamente insostenible de unas pocas grandes empresas sobre cualquier criterio de previsión inteligente, tal como ya lo describió en 1930 el economista y politólogo inglés Harold Laski al proponer la civilización del mundo de los negocios.

En un contexto en que siguen vigentes la pleitesía de los grandes partidos políticos a los bancos que financian sus campañas y luego obtienen beneficios legislativos antisociales, así como a las grandes empresas que las pagan en forma de asesorías nominales y otras prebendas después de que el tribuno ha abandonado su responsabilidad vendida al mejor postor, sólo la regulación, como proponía Dewey, de las actividades empresariales y políticas a partir de un sistema de participación efectiva puede subsanar la crisis presente. El pensamiento de Dewey resulta aquí de enorme interés. Catalán destaca el hecho de que las ideas de Dewey de los años veinte y treinta contribuyeran a perfilar en su día el conjunto de medidas políticas y económicas que conoceríamos con el nombre de *New Deal* y, en definitiva, el Estado del bienestar que surgió en parte de aquella experiencia, hoy amenazado por el empuje de los teóricos e ideólogos de la desregulación. Dewey pensaba que era necesario aplicar lo que denominaba inteligencia social de la democracia también al ámbito económico, y que esa aplicación no podía alejarse demasiado de cierta forma de socialismo; un socialismo liberal que tendría la misión de humanizar el sistema productivo respetando los derechos individuales de orden tanto político como civil generados por la tradición liberal de Occidente.

Este ajuste del sistema implica una mirada ética sobre los problemas actuales, mirada que lejos está de los visos políticos de nuestro país, pero que exige ese retorno al pensa-

miento pragmatista como intento de la inteligencia social de remediar los males del presente. Esa es la propuesta que preside el pensamiento de *La ética de la democracia*, un estudio de algo más de cien páginas que, a partir de un autor y una época que nos resultan relativamente ajenos, pone sin embargo el dedo en la llaga de los problemas más acuciantes de la sociedad actual: una reflexión sin ataduras mendaces y sin requiebros pedantes que reactualiza el problema de la crisis y del mal funcionamiento de la representación política mediante un registro que agrada tanto al lector cómplice como al especialista crítico. Una búsqueda de remedio a la vez idealista y realista que no dejará de sorprender a quienes asocian pragmatismo con falta de ideas o ideales.

Luis VERES

CAMUS, A.: *Breviario de la dignidad humana*. Barcelona: Plataforma Editorial, 2013. 85 págs.

El *Breviario de la dignidad humana* es una selección de fragmentos extraídos por Elisenda Julibert de las obras del filósofo Albert Camus. No se trata de una obra completa, ni tampoco de un corpus sistemático, sino de una serie de retazos, de una selección de fragmentos que picotean en la vasta obra de Camus y que van dibujando, como si fueran pinceladas impresionistas, la imagen intelectual del filósofo. Por lo tanto no puede buscarse en este *Breviario* un hilo conductor, ni un tema central, ni un único problema filosófico más allá del propio itinerario que siguió Camus a lo largo de sus obras, sino tan solo, quizás, las preocupaciones que con más frecuencia motivaron al autor.

Además de las obras más famosas, como *La peste*, *El mito de Sísifo* o *El hombre rebelde*,

también encontramos extractos de documentos personales y de otras obras menos conocidas, obras de filosofía y de literatura, disciplinas ambas siempre entrelazadas en los hilos de sus textos, los cuales aúnan la profundidad de la reflexión filosófica y el estilo liviano, aparentemente sencillo, de la literatura más elevada. El lector debe, pues, enfrentarse a este libro como si se tratara de una panorámica de los temas recurrentes dentro de su pensamiento, y precisamente por eso el *Breviario de la dignidad humana* constituye una muy buena introducción al mismo para todos aquellos que deseen acercarse a la obra de Albert Camus.

Un rasgo que atraviesa todos estos fragmentos es la fidelidad a la realidad. Camus, que además de literato y filósofo también desempeñó el oficio de periodista en el periódico *Combat*, primero como colaborador y luego como director, defiende una visión responsable y políticamente comprometida del periodismo como instrumento de cambio hacia una sociedad más justa. Sus pensamientos sobre la moral y la justicia las definen como nociones ligadas a la libertad, tanto económica como política, lo cual le coloca en una posición intermedia y polémica, opuesto tanto los fascismos de extrema derecha como a las dictaduras en nombre del proletariado. Camus entiende, en cambio, que ser libre significa gozar de libertad política al mismo tiempo que de libertad económica, y que en todo caso no se puede transigir con ningún sistema social que aplique la pena de muerte, pues para él la solidaridad constituye un sentimiento connatural al ser humano. Así es como se articula la rebeldía, como un movimiento de rechazo y oposición a la indignidad e injusticia que padecen los seres humanos. La ligazón humana, la dignidad humana, reside en ciertos sentimientos por todos compartidos, experiencias genuinamente humanas que nos hacen merecedores de la misma admiración y compasión, iguales ante la vida y la muerte.

Probablemente el más fuerte de estos sentimientos sea el sentimiento del absurdo, producido por el choque entre nuestra inteligencia racional y la indescifrable naturaleza del mundo, el cual, cuando pretendemos entenderlo, se nos antoja inhóspito, incomprensible y hostil. La ininteligibilidad del mundo, su inhumanidad, la certeza de la muerte, que todo lo hace vano, y nuestra pretensión de abarcarlo todo bajo conceptos cerrados o explicaciones lógicas, producen una desazón que se manifiesta en lo que él considera el primer y fundamental problema filosófico: el suicidio. El hecho de que Camus considere este asunto el primero de toda la filosofía nos da idea del papel central que juega la ética en su pensamiento y de por qué se ha convertido en un autor enormemente importante para nuestra época. La importancia filosófica del destino del hombre, privado ya de la tutela de un dios benévolo, precede a cualquier otro problema metafísico, lógico, político o epistemológico. La ética se hace presente como el nodo en torno al que giran los problemas filosóficos más graves e importantes, problemas que han de ser resueltos antes de poder pasar a cualquier otro: el sinsentido de la vida, el absurdo, la conveniencia o no del suicidio, el derecho a hacer todo lo que se puede hacer...

Las reflexiones al respecto son siempre de este mundo y para este mundo, pensamientos obstinados en extraer conclusiones legítimamente verdaderas según la razón, por exiguas, insatisfactorias o desoladoras que sean. Estos pensamientos giran en torno al amor, la paz, la felicidad y la libertad, es decir, en torno a anhelos y deseos genuinamente humanos y posibles incluso en una época nihilista.

El drama de ser humano, el conflicto que supone la conexión entre la inteligencia y el sinsentido, se antoja como el desafío fundamental de la filosofía. En su particular lucha

contra el nihilismo, Camus destaca la importancia tanto del arte como del amor en su papel de redentores del sentimiento del absurdo. Si es que la racionalidad empuja al hombre a la infelicidad, la injusticia y la esclavitud, entonces habrán de considerarse como nuevos valores “la extraña libertad de creación” (p.31) de que disfruta el artista, una libertad ligada a la locura y al genio, y la irracional fuerza del enamorado, una fuerza extravagante y absurda capaz de dotar de sentido una existencia igualmente absurda.

En definitiva, Camus es optimismo dentro del crudo realismo que azota nuestra época. Camus es esperanza filosófica para tiempos filosóficamente difíciles, esperanza en que el hombre puede vivir en paz, y por ello defiende que el derecho a ser feliz, más que un derecho, es un deber natural que sobrevive a la destrucción de todo lo que era sólido. Para hacer verdaderas las aspiraciones del ser humano postnietzscheano sólo será necesaria una esperanza, un destino, una meta, y Camus tiene el coraje de afirmar, en la mitad del salvaje siglo XX, como testigo del Holocausto y sus secuelas, que hay aún motivos para creer en que la humanidad encontrará su destino a partir de la rebeldía, el amor y la belleza.

Rubén MARCIEL PARIENTE

SEGURÓ, M.: *Los confines de la razón. Analogía y metafísica trascendental*. Barcelona, Herder, 2013.

El libro de Miquel Seguró se propone analizar el desarrollo del problema de la analogía y su alcance metafísico en los más destacados representantes del neotomismo trascendental. Esta corriente de pensamiento fue iniciada por Joseph Maréchal y pretende integrar en una metafísica coherente las intuiciones de Santo Tomás de Aquino y la crítica kantiana.

Así, el neotomismo trascendental procura articular una metafísica que, por un lado, sea construida a partir de la subjetividad trascendental descubierta por Kant y, por el otro, pueda poner al descubierto las estructuras fundamentales de lo real en general y lo Absoluto en particular, tal como ellos son en sí mismos. Por tanto, este proyecto metafísico teísta refleja una pretensión de partir de la filosofía de Kant para ir más allá de ella. Dado que la analogía puede entenderse, a grandes rasgos, como el discurso sobre lo Absoluto formulado desde lo finito, Seguró lleva a cabo un análisis de las diferentes concepciones acerca de esta cuestión sostenidas por los filósofos más importantes del neotomismo trascendental, a fin de poner de relieve los fundamentos de sus teorías metafísicas y calibrar el alcance de las mismas. Adelantemos que la conclusión a la que llega Seguró es negativa: toda metafísica del conocer que tome la subjetividad trascendental como punto de partida debe resignarse a que el alcance de sus tesis quede necesariamente limitado por un “cerco trascendental”, es decir, por la imposibilidad de sostener de modo legítimo proposiciones especulativas acerca de lo real en sí mismo, dado que con ello se rebasan los límites impuestos por la metodología trascendental adoptada.

Seguró mantiene que la metafísica de José Gómez Caffarena es más consciente de las limitaciones implicadas por el método trascendental que las de los filósofos neotomistas trascendentales que el mismo Caffarena considera referentes de su pensamiento, a saber, Joseph Maréchal, Emerich Coreth, Karl Rahner y Johannes Lotz. A fin de poder evaluar estas propuestas metafísicas, Seguró dedica el primer capítulo (pp. 29-65) de su obra a una exposición concisa, clara y documentada de las concepciones de la analogía mantenidas por los cuatro últimos pensadores y las concepciones ontológicas en que ellas se sustentan. De Maréchal destaca Seguró el